

Léxico referido a las piedras preciosas en el *Quilatador de la plata, oro y piedras* (1572), de Juan de Arfe y Villafañe*

María Teresa Cantillo Nieves
Universidad Autónoma de Barcelona

Recibido: 01/08/2022

Aceptado: 28/09/2022

Resumen: El *Quilatador de la plata, oro y piedras* (Valladolid, 1572), de Juan de Arfe y Villafañe, es un manual práctico para la consulta de ensayadores y tasadores de piedras publicado en una época en que las técnicas empleadas en la valoración de metales y minerales alcanzan una gran precisión. El propósito de este trabajo es presentar y analizar las voces referidas a las piedras preciosas recogidas en este tratado, que incluye tanto las designaciones de las gemas conocidas en este período, como tecnicismos relativos a sus características o tallado. La tardía recepción de algunos de estos términos en los diccionarios convierte esta obra renacentista en una fuente valiosa para el estudio histórico del léxico de especialidad.

Palabras clave: lexicografía histórica, léxico especializado, Renacimiento, mineralogía, etimología.

Abstract: *Quilatador de la plata, oro y piedras* (Valladolid, 1572), by Juan de Arfe y Villafañe, is a practical manual for the consultation of assayers and stone appraisers published at a time when the

* Este estudio se enmarca en el proyecto «El léxico especializado del español contemporáneo: 1884-1936», financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (PGC2018-093527-B-I00), desarrollado por el equipo Neolcyt, que forma parte de la Red Temática «Lengua y Ciencia».

techniques used in the valuation of metals and minerals achieve great precision. The purpose of this work is to present and analyze the voices referring to the precious stones collected in this treatise, which includes both designations of the gems known in this period and technicalities related to their characteristics or carving. The late reception of some of these terms in the dictionaries makes this Renaissance work a valuable source for the historical study of the specialized lexicon.

Keywords: historical lexicography, specialized lexicon, Renaissance, mineralogy, etymology.

1. INTRODUCCIÓN

El *Quilator de la plata, oro y piedras* (Valladolid, 1572), de Juan de Arfe y Villafañe, se inserta en la incipiente tradición impresa de tratados técnicos europeos que se ocupan tanto de la metalurgia en un sentido amplio², como, de manera específica, de la orfebrería³. Este tipo de literatura científica es especialmente relevante en una época en que, debido al interés por la certeza propia del Renacimiento, pero, sobre todo, por imperativos económicos, el ensaye de metales nobles alcanza una gran precisión⁴. La posición de España como gran centro acuñador de moneda se traduce en la necesidad de normalizar las proporciones del metal empleado en su producción, con el fin de evitar posibles fraudes, y es en este contexto donde destaca la obra de Arfe, orfebre de excepcional formación, que redacta un conciso manual práctico para la consulta de ensayadores y tasadores de piedras basado en su experiencia.

En él resulta de interés, junto al vocabulario relativo al ensaye y aleación de los metales monedables, el léxico referido a las piedras preciosas que se engastan en ellos: junto a los nombres con los que se denominan las diversas gemas conocidas, algunos de los cuales se documentan en este texto por primera vez en castellano, se registran también diversos tecnicismos que designan sus principales

² Iniciada con el anónimo *Proberbüchlein* (1524), tendrá continuidad en las obras *De Pirotechnia* (1540), de Vannoccio Biringuccio, *De re metallica* (1556), de Georgius Agricola y el tratado homónimo de Bernardo Pérez de Vargas (1568), uno de cuyos ejemplares figuraba, según Bermúdez (2006), en la biblioteca personal de Juan de Arfe.

³ Entre otros, *Due trattati, uno intorno alle otto principali arti dell'orifeceria. L'altro in materia dell'arte delle scultura*, de Benvenuto Cellini (Florenca, 1568), que el propio Arfe declara ya anticuado en la segunda edición de su *Quilator*.

⁴ Para una ampliación de este contexto histórico y su bibliografía, véase la introducción a las áreas de la metalurgia y la minería renacentistas realizada en Cantillo Nieves (2020; en línea).

características, formas o tipos de tallado, lo que convierte esta obra en una fuente valiosa para el estudio del léxico histórico de especialidad.

Nuestro propósito en este trabajo es presentar y analizar esta nomenclatura concreta⁵, cuya novedad en la época se evidencia en la tardía recepción de muchos de estos términos tanto en algunos de los corpus textuales disponibles en la red⁶ como en los diferentes repertorios lexicográficos consultados⁷.

2. JUAN DE ARFE Y EL *QUILATADOR DE LA PLATA, ORO Y PIEDRAS*

El leonés Juan de Arfe y Villafañe (1535-1603), orfebre, escultor y tratadista perteneciente a una larga tradición familiar de plateros de origen alemán, ocupa uno de los puestos más destacados en su arte en la España de la segunda mitad del siglo XVI (*cf.* Bonet Correa, 1993; Portela Marco, 1993; Sanz Serrano, *DB~e*). Profundo conocedor de las matemáticas y el latín, completó su sólida formación con el estudio de anatomía en Salamanca, donde asistió a las disecciones del catedrático Cosme de Medina, cuyos resultados se aprecian en algunos de los dibujos contenidos en su obra escrita.

Tras finalizar sus estudios, volvió a Valladolid para montar su propio taller. Pronto recibió encargos notables, como las celebradas custodias de las catedrales de Ávila, Sevilla, Valladolid o Burgos. Además, su labor como ensayador de la Casa de la Moneda de Segovia lo relacionó con la realeza, para la que elaboró algunas pequeñas piezas y diversas obras escultóricas en El Escorial⁸.

Como experto en aleaciones y ensayos de metales, piedras preciosas, pesos y medidas, fue una figura destacada en la junta de ensayadores convocada por Felipe II en 1585 «con objeto de hacer frente a una serie de irregularidades que se habían denunciado en la práctica de estos profesionales» (Portela Marco, 1983, *s. n.*). En esta reunión no solo demostró sus amplios conocimientos, sino que también denunció los problemas derivados de la inercia en la labor

⁵ Todos los términos estudiados se integran en la actualidad en el *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento* (en adelante, *DICTER*).

⁶ Para este trabajo se ha recurrido al *Corpus Diacrónico del Español* (*CORDE*), al *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico* (*CDH*) y al corpus de obras renacentistas que sirve como base para el *DICTER*, disponible en Mancho Duque y Quirós García (2005).

⁷ Principalmente, los compilados en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (*NTLLE*).

⁸ Entre otras, completar los enterramientos reales comenzados por Leoni, o las esculturas funerarias a tamaño natural que le encargó el duque de Lerma, «según consta por una Real cédula de 30 de noviembre de 1596, en que se le nombra un ayudante u oficial para estas obras» (Picatoste, 1999[1891], *s. n.*).

de los técnicos y estableció los procedimientos científicos que debían aplicarse en el trabajo de los metales monedables⁹.

En relación con su producción escrita, en la que predomina una exposición clara, propia del Humanismo¹⁰, destacan las dos primeras ediciones del *Quilatador de la plata, oro y piedras*¹¹, y *De varia commesuración para la escultura y arquitectura*, publicada en 1585 en la imprenta sevillana de Andrea Pescioni y Juan de León, «cuyo valor pedagógico fue tan grande que [...] se convirtió en el tratado español más veces reeditado» (Bonet Correa, 1993, 95). Este legado teórico, junto con su notoria labor práctica, hizo de Arfe la máxima figura de la platería española renacentista.

2.1. El *Quilatador de la plata, oro y piedras* (1572)

El *Quilatador* ha sido considerada por la crítica la primera monografía moderna dedicada a este tema especializado, «un compendio o prontuario que contiene lo indispensable o imprescindible para un ensayador de metales nobles y un perito en piedras preciosas: un opúsculo, resumen o guía breve de lo esencial en su materia específica» (Bonet Correa, 1993, 98), donde se prescinde de cualquier método especulativo o arbitrario para centrarse en las técnicas probadas en el taller.

El primero de los tres libros que la componen trata sobre el ensaye y la aleación de la plata. En él se precisan conceptos y equivalencias entre las diferentes unidades de peso y se detallan, con gran rigor, los procedimientos metalúrgicos empleados en la afinación y ensaye de este metal y los instrumentos utilizados para ello. Los últimos capítulos se centran en la reducción de la plata y sus aleaciones, la determinación de su valor y la elaboración de puntas para tocarla. El libro segundo imita la estructura del primero, y consta de nueve capítulos en que «trata del ensaye del oro y cómo se affina por cimiento y se liga para reducirlo a los quilates que quieren, y trátase de la aleación de las puntas» (Arfe, 1572, fol. 21r)¹².

El tercer y último libro «trata del valor de las piedras preciosas que se acostumbran engastar en oro y plata» (Arfe, 1572, fol. 40r). En él se describen las consideradas piedras preciosas en la época, atendiendo a sus características, procedencia y tallado, para,

⁹ Este autor (1983, s. n.) añade que es muy probable que las variaciones que se observan en la segunda edición del *Quilatador* sean consecuencia de su participación en esta reunión.

¹⁰ Tras analizar desde una perspectiva actual las técnicas químicas descritas por Arfe en el *Quilatador*, Peral y Peral (1980) alaban la manera comprensible empleada en la redacción.

¹¹ La segunda edición se amplía con referencias a las leyes vigentes en aquel período. En 1678 se publicó una tercera versión, titulada *Quilatador de oro, plata y piedras*, que compendia en un único volumen las dos precedentes.

¹² Citamos esta obra a partir de la edición contenida en Mancho y Quirós (2005).

seguidamente, proceder a la estimación de su valor¹³. Los epígrafes que lo componen son los referidos, en este orden, a diamantes, rubíes, esmeraldas, espinelas, balajes, zafiros, topacios, jacintos, amatistas, crisólicas, cristal, perlas, turquesas, ágatas, corales, cornalinas, bezoares, heliotropias, prasios, ámbares, nicles, jaspes y calcedonias.

A diferencia de los libros anteriores, donde cada procedimiento y medición procede de la propia experiencia, sorprende en este la inclusión de creencias tradicionales sobre las propiedades y virtudes de las piedras, poco refrendadas desde el punto de vista científico¹⁴.

La obra incluye 89 ilustraciones que representan escenas cotidianas en el taller, así como hornos, pesas y el tallado de las gemas. Son especialmente destacables la que muestra al propio Arfe colocando una copela en el hornillo y la de su célebre balanza, cuyo diseño favorece la precisión al efectuar las tasaciones¹⁵.

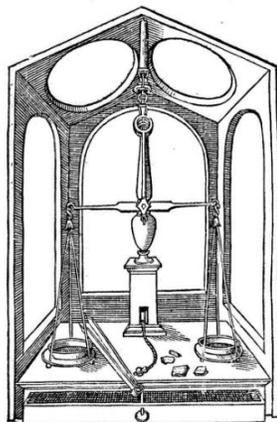


Imagen 1: Balanza de Arfe (Arfe, 1572, fol. 8r).

¹³ «Con esta obra, que no fue muy difundida fuera de España, Arphe se adelantó un siglo entero a sus continuadores, Tavernier y Berquen, en el establecimiento de sistemas de valoración de piedras preciosas por criterios objetivos» (Calvo Rebolgar, 1999, 21).

¹⁴ Así se constata, por ejemplo, en la caracterización del cristal: «Chrystal es una piedra clara, a manera de agua helada. Dizen tener virtud contra el mal de ojo y que mitiga la sed, traýda en la boca. Y también se dize que, molida y comida con miel, haze venir la leche» (Arfe, 1572, fol. 7v).

¹⁵ Arfe (1572, fol. 7v) la describe de la siguiente manera: «Y este ha de estar en su guindaleta, y metido en una caja guarnescida de papel, o de vidrio, para que el ayre ni el resuello no toque las balanças, porque en cosas subtiles muy poca cantidad haze mucho, y podría aver en el ensaye notable yerro si no se mira mucho. Y, juntamente, se han de tener dos çaçoletas de plata pequeñas y de yqual peso para poner en las balanças, y en la una poner las pesas y en la otra la plata que se mete a ensayar».

3. TECNICISMOS REFERIDOS A LAS PIEDRAS PRECIOSAS EN LA OBRA DE ARFE

Tras la extracción de las designaciones relativas a las piedras contenidas en este tratado, estas han sido organizadas de manera onomasiológica. Las agrupaciones establecidas son las que se presentan a continuación.

3.1. Piedras preciosas

El grupo más numeroso de denominaciones de piedras preciosas¹⁶ lo constituye el integrado por voces cultas tomadas en préstamo del latín, algo ciertamente esperable, al ser esta la lengua en la que se habían expresado fundamentalmente los contenidos científico-técnicos en épocas anteriores¹⁷. Además, muchos de los términos empleados por Arfe figuran en lengua latina en la *Historia Natural* de Plinio¹⁸, o bien en otras obras posteriores redactadas en latín que cuentan con traducciones medievales en castellano¹⁹, por lo que no extraña en absoluto que sea esta la procedencia etimológica mayoritaria de los términos de este campo²⁰.

La larga tradición del uso de gemas como adorno o amuleto, al atribuírseles propiedades mágicas o curativas, conlleva que muchos préstamos latinos tengan su primera datación en castellano en la Edad Media. Entre ellos se cuenta *amatista*, tomado del latín *amethystus* y este del gr. ἀμέθυστος íd. (DECH, s. v.), un «cuarzo transparente, teñido por el óxido de manganeso, de color violeta más o menos subido, que se usa como piedra fina» (DLE), que Arfe (1572, fol. 57r) describe de la siguiente manera: «*amatista* es una piedra de color violado, muy diáphana y centelleante. Son las mejores de la India oriental, porque son más duras y cargadas de

¹⁶ «En general se consideran piedras preciosas aquellos minerales bellos y raros (incluso algunos agregados minerales) que debido a su grado de dureza son muy resistentes y que, por ello, se alteran difícilmente» (Schumann, 1994, 8). Según este autor (1994, 62), se contemplan, además, como piedras de adorno, pese a no tener un origen mineral, el ámbar, el coral y las perlas. A estas tres añade Arfe en el *Quilatador* el bezoar, también de origen orgánico.

¹⁷ Véase la abundante bibliografía de Mancho Duque (entre otros, 2003, 2017, 2020) al respecto.

¹⁸ Paniagua Aguilar (2006) detalla todos los nombres de metales, minerales y piedras documentados en la obra del historiador clásico.

¹⁹ Entre ellas, la del *De Proprietatibus Rerum*, de Bartolomé Anglicus, realizada por Fray Vicente de Burgos en 1494, o la anónima del *Lilio de medicina*, escrito por Gordonio, fechada en 1495. Pueden consultarse los trabajos de Martín Aizpuru y Sánchez Romo (2012a; 2012b) sobre el léxico mineral documentado en la traducción del *Libro de las propiedades de las cosas*.

²⁰ Con todo, se percibe desde los siglos precedentes una confluencia terminológica en los nombres de minerales registrados en determinadas fuentes, como el *Lapidario* alfonsí, según ha observado Puche Lorenzo (2008b, 2016).

color». Juan Gil (2019, 29) considera que esta voz se tomaría en nuestro idioma del griego por conducto del francés²¹, lo que no sería descartable, si atendemos al número de préstamos galos referidos a las piedras que se detectan en el *Quilatador*.

Otro cultismo presente ya en el *Lapidario* alfonsí es *calcedonia*, una variedad de ágata de color azulado o lechoso (cf. *DLE*) que, según Lewis y Short (1879), se ha tomado del latín *chalcedōnia*, derivado de *Chalcedon*. A partir de este se forma el compuesto *calcedonia zafirina*, con el que se designa una variedad de calcedonia de color azul, que hemos documentado en este texto por primera vez.

La *calcidonia* es una piedra cuajada, tirante a azul muy claro, aunque otra ay amarilla, pero tiénese por mejor la azul y llaman a esta *calcidonia zaphirina* y es oriental, porque las amarillas y las roxas son de Alemania (Arfe, 1572, fol. 70v).

Aparecen con frecuencia en obras medievales desde mediados del siglo XIII los términos *jacinto*, tomado del latín *hyacinthus* y este del gr. *ἵακινθος* (*DECH*, s. v.), que, según *Autoridades*, es una piedra del color de la flor homónima, y que, a partir del *DRAE* 1803, técnica su definición («piedra preciosa encendida y transparente, regularmente de color anaranjado que tira a bermejo») ²² y *jaspe*, tomado del latín *iāspis* ‘piedra preciosa semejante al ágata’, y este del griego *ιασπις* (*DECH*, s. v.), caracterizado de esta forma:

El *jaspe* es una piedra verde con cierta espesura y venas coloradas. Ay d'ellos muchas species, porque unos son verdes con alguna transparencia, otros son verdes con grandes gotas coloradas, otros son colorados a manera de teja. Pero entre todos son los mejores los verdes que tienen venas coloradas (Arfe, 1572, fol. 70r-v).

Es interesante la voz *heliotropia*, que el autor leonés transcribe como *litropia*, para referirse a la «ágata de color verde oscuro con manchas rojizas» (*DLE*, s. v. *heliotropo*).

La *litropia* es una piedra verde con unas gotas pardas y esparzidas entre ellas unas venas coloradas. Dízense d'ella muchos disparates, como es hazer ynvisible al que la trae y

²¹ Según este autor (2019, 392), «además de apropiarse de latinismos y grecismos bebiendo directamente en las fuentes clásicas, el castellano se familiarizó con la cultura antigua gracias sobre todo a la lectura de obras escritas en otras lenguas, sobre todo, en francés y en italiano».

²² Se corresponde con la descripción de esta gema proporcionada por Arfe (1572, fol. 56v): «El *jacinto* es una piedra bermeja y transparente. Son los mejores orientales, por ser más duros y encendidos en color».

otras cosas a este propósito. Pero la virtud que se les aplica es restañar la sangre y ser remedio contra el veneno (Arfe, 1572, fol. 69v).

Según Lewis y Short, este tecnicismo es un empréstito del latín *hēliōtrōpium*, procedente del griego *ἡλιοτρόπιον*²³. *Autoridades*, bajo la entrada *heliotropio*, define este mineral como una

pedra preciosa verde, y rayada de venas coloradas, que dice Plinio se llamó así, a causa de que si se echa en un vaso de agua, los rayos del Sol que entran en él, parecen de color de sangre, y fuera representa la misma imagen del Sol, y hace se pueda observar su eclipse.

Pese a que en todos los repertorios académicos se lematiza, atendiendo a su étimo, en masculino, las primeras documentaciones recabadas a partir del *CORDE* parecen mostrar preferencia por la forma femenina, si bien se aprecia una vacilación tanto en la grafía como en el género de este vocablo²⁴.

También encuentra cabida en esta obra *prasio*, «tomado del latín *prasius*, y este del griego *πράσιος*, propiamente ‘de color verde’» (*DLE*), cuya primera datación se produce, según el *CDH*, en la traducción de Fray Vicente de Burgos (1494), ya mencionada.

El *prasio* es una piedra verde, que dizen ser casa de la esmeralda. Ay d'ellos tres species: una verde con una espessura transparente; otra verde con puntos y venas blancas, y otra verde con unas gotas coloradas, y estos son los mejores (Arfe, 1572, fol. 70r-v).

Autoridades define este vocablo como una «piedra preciosa de color verde, más subido que el de la esmeralda, pero mui inferior en calidad», y cita como autoridad, precisamente, la traducción de Plinio realizada por Jerónimo de Huerta, algo que justifica, de

²³ «Procede de Etiopía, África y Chipre. Es del color del puerro y posee unas venas de color sangre. Se llama así porque, al ponerla en un vaso de agua, cambia el color de los rayos recibidos del sol, reflejándolos de color sangre. [...] Conocida actualmente como *heliotropo*, es una piedra semipreciosa de calcedonia verde oscura con motas de jaspé rojo» (Martínez Saura, 2009, s. v. *heliotropion*).

²⁴ El primer registro que ofrece este banco de datos para la piedra preciosa procede de un lapidario anónimo fechado en 1420: «La piedra *eliotropia* ha mombre dela yerua assi dicha, la qual, sometida en un baçin de agua, dandole los rayos del sol, torna mudada su lumbr e resplandor en color de sangre, e fuerça derramarse eclipsi nueuo en las tierras». A partir de aquí, se documenta *eliotropio* en 1540, *litropia* en la obra de Arfe y *heliotropia* en el *Arte de los metales* (1640, fol. 36r), de Alonso Barba: «Tiene la *heliotropia*, en su verde bello, venas de finissima sangre, y en los safiros, y en el lapisláculi se ven de muy resplandeciente oro».

nuevo, su procedencia latina. Terreros (1786-1793) añade algunos datos que contribuyen a precisar el referente designado:

Piedra preciosa [...]. Es medio transparente y medio opaca, tenida por la madre de las esmeraldas, y mezclada con muchos colores, amarillo, verde, blanco y azul, con algunas pintas negras, y la común es de color de puerro, lo cual le da el nombre.

Finalmente, se documentan los latinismos *topacio* y *zafiro*, ambos tomados del griego por conducto del latín, y que dan lugar a los compuestos sintagmáticos *topacio oriental* y *zafiro oriental*.

El *topazio* es una piedra amarilla, de color de oro y de gran limpieza y diaphanidad. Son los mejores de oriente, porque son más duros, y estos, recocidos, pierden el color amarillo y quedan blancos como diamantes, y por ser duros, se engañan con ellos los no muy expertos (Arfe, 1572, fol. 56r).

Multiplicando los quilates por sí mismos y multiplicando después la suma por 5 reales, se entenderá el valor de los *topacios orientales* y perfectos; y los que no lo fueren, no valdrán tanto (Arfe, 1572, fol. 56v).

Una piedra es el *zaphir* que tiene el color azul puro como el cielo sereno y, quando es más intenso y transparente se tiene más perfecto, mayormente si con los rayos del sol echa de sí resplandor ardiente (Arfe, 1572, fol. 55r).

Siendo un *zaphir oriental*, y de color subido y muy limpio, le dan de valor tanto y medio que a un balax, tamaño por tamaño (Arfe, 1572, fol. 55v).

Reviste interés el término *crisólita*, que se formaría a partir del elemento culto griego *χρυσός* ‘oro’. Este tecnicismo da nombre a una piedra preciosa azul con tonos verdes que no hemos podido documentar en los repertorios compilados en el *NITTLE*. Aunque en un principio pudiese sospecharse que se trata de una errata por *crisólita*, que sí que se recoge en el *Diccionario enciclopédico* de la editorial Gaspar y Roig (1853), el hecho de que aparezca en tres ocasiones en este autor, junto al registro de esta misma forma en alguna obra posterior en el tiempo²⁵, evidenciaría el uso de este término, al menos, en el siglo XVI.

²⁵ La consulta del *CDH* indica la presencia de esta forma en 1589, en los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, de Juan de Pineda: «Zafir. Topacio. Jacinto. Amatista. *Crisólita*».

Las *crysólicas* valen la mitad menos que las amatistas, aunque son piedras que tienen virtud contra la asma. Son de color de agua marina con verdor muy claro y, puestas al sol, muestran un resplandor como oro [...]. Un grano de *chrysóllica* vale dos maravedís y un ochavo de maravedí (Arfe, 1572, fol. 57v).

Otros nombres de piedras preciosas son voces patrimoniales que, como tales, provienen asimismo de la lengua latina. Es el caso de *diamante*²⁶ o de *nicle*. Este último procede, según el *DECH*, del bajo latín *nichilus* ‘especie de ágata’, y Arfe (1572, fol. 70r) lo caracteriza de la siguiente manera: «El *nicle* dizen ser specie de ágata. Es piedra de dos colores, porque en la superficie es roxo y negro». La consulta del *CDH* confirma la introducción de esta voz en el español renacentista, al pertenecer el primer ejemplo que muestra esta herramienta a la *Historia general y natural de las Indias* (1535-1557), de Gonzalo Fernández de Oviedo, apenas unos años anterior al *Quilatador*.

Su recepción en las fuentes lexicográficas consultadas es tardía, ya que la primera documentación en un diccionario se constata en el de Terreros, que se limita a definir el término como «una especie de piedra». En cuanto a los repertorios académicos, este sustantivo no cuenta con entrada hasta la edición de 1803, en que se define como «piedra especie de ágata, cuya superficie es roxa, negra y blanca».

En cuanto a *ágata*, aunque Corominas y Pascual (1980[1991]) consideran que es un préstamo culto, tomado del latín *achátēs*, -ae, y este del griego, el *DLE* propone como origen el antiguo *agata*, que se convertiría en palabra esdrújula por influencia del nombre propio²⁷, tomado del francés antiguo *agate*, variante de *achate*. Esta última variante es la que se tomaría del latín y, esta, a su vez, del griego. Al igual que sucede con *amatista*, Gil (2019, 29) sostiene que este nombre se toma del griego a través de la lengua gala.

Ágata es piedra de diversos colores, de las cuales ay algunas species diversas, porque una es de Sicilia, otra de Candia, otra de Creta y otra de la India Oriental (Arfe, 1572, fol. 68r).

²⁶ Tanto el *DECH* como Gil (2019) coinciden en su origen último heleno. «El *diamante* es una piedra pequeña, clara, de resplandor chrysalino y de dureza incomparable, porque ni el fuego, ni el agua, ni el tiempo la daña ni corrompe» (Arfe, 1572, fol. 41r).

²⁷ Quizá por la tendencia general a pronunciar como esdrújulas las palabras de origen griego, incluso en casos no adecuados al étimo.

Junto a estos tecnicismos recogemos un número significativo de voces procedentes del francés²⁸. En primer lugar, registramos *cabujón*, de *cabochon* (*DECH*, s. v.), que ya en el *DRAE* 1780 se define como ‘el rubí sin labrar’, acepción con la que aparece en Arfe (1572, fol. 45v): «El rubí [...] Lábranse en diferentes maneras, según los hallan de su nacimiento. Quando están sin labrar llámanse *cabuxones*».

También se maneja la voz *comerina*, que, según el *DECH*, es un préstamo del francés *cornaline*²⁹. Desde la segunda edición de *Autoridades* se recoge *cornelina* como sinónimo de *comerina*, si bien se marca como *ant.* esta última. En cualquier caso, esta denominación alude a una ‘ágata de color de sangre o rojiza’ (*DLE*, s. v. *cornalina*), sentido que se correspondería con la piedra que Arfe (1572, fol. 69v) caracteriza como una «piedra bermeja de color cetrino y transparencia espesa, como lavaduras de carne». Como se aprecia en el texto, el tratadista define las gemas recurriendo no solo a la expresión de rasgos relativos a su color y transparencia, sino que, con el fin de facilitar el reconocimiento y la tasación de su valor, se asegura de que el lector identifica sin vacilaciones la piedra de la que habla mediante el establecimiento de comparaciones con referentes fácilmente reconocibles por los menos expertos en la materia.

A pesar de que tanto el *DECH* como Gil (2019) consideran que la voz *esmeralda* procede del latín, y este del griego, la etimología propuesta por el *DLE* sitúa este término como proveniente del francés antiguo *esmeralde*, y este del latín *smaragdus*, del griego *σμάραγδος*. Esta voz se documenta en el *Quilataador* junto a unidades pluriverbales con las que se designan las diferentes variedades de esmeraldas conocidas en la época, como *esmeralda del Brasil*³⁰, de tonalidad más oscura y menor valor; *esmeralda nueva*, cuyo valor es la mitad del de la vieja³¹, y *esmeralda vieja*, que se registra junto a su sinónimo *esmeralda oriental*³².

²⁸ Esto podría hacer pensar que Arfe habría consultado la traducción francesa de *De proprietatibus rerum*, de Fray Bartolomé Ánglico, realizada por Jean Corbichon, o alguna otra obra redactada en este idioma. Recordemos, también, que la familia de este reconocido platero era originaria de Alemania, y habría llegado a León a través de Francia.

²⁹ Bajo esta forma figura en la tradición lexicográfica española desde el vocabulario de Percival (1591).

³⁰ «Otra especie de *esmeraldas* ay que llaman *del Brasil*, y estas, por ser de precio baxo, se dexarán para ponerse adelante con las piedras de menos valor» (Arfe, 1572, fol. 49r).

³¹ «En tamaño de un quilate de diamante tiene el rubí proporción sexquiquinta, que es una quinta parte más que el diamante. La esmeralda tiene un quinto menos; la *esmeralda nueva*, a la mitad de la vieja» (Arfe, 1572, fol. 50v).

³² «Pero, con todo esto, son muy estimadas las [*esmeraldas*] *orientales* de la provincia de Egipto, que llaman *esmeraldas viejas*, porque ay pocas» (Arfe, 1572, fol. 48r).

Sobre el sustantivo *naiſe*, del francés *naiſ* ‘nativo, ingenuo’ (DECH, s. v.), Arfe (1572, fol. 21v) explica que

dízesse del diamante que tiene virtud contra toda ponçoña y que, ligado al braço yzquierdo, inclina a virtud y osadía, porque da vigor al coraçón. Lábranse en diversas formas, según vienen de su nacimiento, quando son rústicos, que los llaman *nayphes*.

El significado que se deduce de este ejemplo se corresponde tanto con la equivalencia ofrecida por Palet (1604, s. v.), «Nayfes, *Diamans, bruts non taillez*», como con la definición que figura en *Autoridades* (s. v.), «diamante bruto y sin labrar». No parece guardar relación, en cambio, con el ‘diamante de calidad superior’ que se recoge en el diccionario académico desde el *Suplemento* de la edición de 1899, y que procedería del árabe hispano *náyif*, a su vez del árabe clásico *na’if* ‘sobresaliente’ (DLE). A partir del DRAE 1914, *naiſe* únicamente figurará con este último sentido en las obras de la Corporación.

No cuenta con entrada en los repertorios lexicográficos de la Academia *rubaza*, del francés *rubace* (TLFi, s. v. *rubace*). Este término se recoge por primera vez en un diccionario monolingüe³³ en Terreros, que la define como «especie de piedra preciosa que rojea como el rubí», a lo que Domínguez (1953, suplemento, s. v.) añade que «también se da este nombre á un rubí de poco valor», acepción que figura ya en Oudin (1607, s. v. *rubaza*): «une sorte de ruby de peu valeur». Rodríguez Navas (1918) define el término como «especie de piedra preciosa, variedad rojiza de espinela». Es el primero de los significados mencionados el que se corresponde con el que emplea Arfe en su tratado (1572, fol. 60v):

Y porque diximos que las esmeraldas del Brasil andan al precio de los zaphires, [...] no uvo para qué ponerlas en tabla, por no obligarnos a poner las *rubazas* y *sardonias*, que unas son piedras coloradas, y amarillas otras, y su precio anda con los topazios orientales.

En cuanto al galicismo *sardonía*, del francés medieval *sardonie* (TLFi, s. v. *sardoine*), que aparece en este mismo ejemplo, se reserva en los repertorios lexicográficos monolingües consultados para

³³ El hecho de que algunos de estos términos aparezcan antes en diccionarios bilingües podría estar motivado por fines comerciales.

designar un tipo concreto de hierba³⁴. La definición referida a la piedra preciosa se recoge bajo el lema *sardónix* desde *Autoridades*, que apunta que este término es un compuesto de *sardo* y *oniche*, al tiempo que aporta el nombre latino de *sardonix*. La Real Academia Española, desde el *DRAE* 1803, incorpora a su diccionario *sardonio* como sinónimo de *sardónix*, y lematiza *sardónice*, con este mismo significado³⁵, a partir del *DRAE* 1869.

Es destacable el hecho de que Arfe utilice determinados galicismos en su obra, frente a los sinónimos procedentes de otras lenguas documentados en autores no muy lejanos en el tiempo. Así, Álvaro Alonso Barba, autor del *Arte de los metales* (1640), se decanta por la forma culta *sardónix*: «Las piedras preciosas o son transparentes como el diamante o opacas como el ónyx, o mezcladas de uno y otro, como el *sardónix* y el jaspe» (Alonso Barba, 1640, fol. 12v).

También hallan representación en este tratado los préstamos de la lengua del Lazio. Arfe emplea la voz *espinela*, que Corominas y Pascual (1980[1991]) consideran procedente del italiano *spinella* (*DECH*, s. v.), para referirse a la «piedra fina, parecida por su color rojo al rubí, compuesta de alúmina y magnesia, teñida por óxido de hierro y cristalizada en octaedros, que se emplea en joyería» (*DLE*), que ya aparece recogida en el vocabulario de Palet (1604) como «*une sorte de ruby*».

La *espinela* es una especie de rubí de buen color encendido, pero no tan centelleante, porque echa todo su resplandor a la superficie, y es más blanda que rubí, y atribúyensele las mismas virtudes (Arfe, 1572, fol. 49v).

Podría sorprender que este autor no emplee algún italianismo más, teniendo en cuenta que conocía la obra de orfebrería *Due tratatti, uno intorno alle otto principali arti dell'orifeceria. L'altro in materia dell'arte delle scultura*, de Benvenuto Cellini (Florencia, 1568), como mencionamos más arriba.

Tiene su origen en el árabe *baláh*, el término *balaj*, hoy *balaje*. La voz árabe se habría tomado, según el *DECH* (s. v. *balaje*), del nombre de la provincia persa de Badahsan o Balahsan, de donde serían originarias estas piedras preciosas. De esta misma lengua proceden *ámbar* y el actual *bezoar*, que Arfe transcribe como *bezahar*, y considera una piedra de poco valor.

³⁴ Minsheu (1617) remite en su vocabulario español-latino bajo esta entrada a *sardonio*, y en este lema añade la equivalencia latina *sardonix*; en inglés «a *sardonix* stone».

³⁵ «Ágata de color amarillento con zonas más o menos oscuras» (*DLE*, s. v. *sardónice*).

El *balax* es otra especie de rubí de color rosado, purpúreo, muy lúcido y agradable, pero tan claro de color que, como sea de diez quilates abaxo, se da poco por ellos. Dizen ser el *balax* madre del rubí y tener las mismas virtudes (Arfe, 1572, fol. 54v).

El *bezabar* es una piedra de color de azeituna y fácil de quebrar, pero, aunque es de color triste, se estima por su virtud, que dizen que, molida y bebida, amata el veneno (Arphe, 1572, fol. 69v).

También se utiliza un epónimo conocido, *turquesa*, procedente del nombre de la nación turca (*DECH*), que Arfe (1572, fol. 67r) define como «una piedra de color azul mezclado con leche».

No hemos podido determinar el origen etimológico del término *besí*, que Arfe emplea para referirse a una ‘piedra preciosa de color blanco’.

Otras piedras ay que contrahazen diamantes, como son los *besés*, los topazios orientales, los zaphires y las amatistas, que todas son piedras que, recocidas, pierden el color y quedan blancas. Y estas y los *besés*, que son blancos, como todas son piedras duras, conócense mal, si no es con el mucho curso (Arfe, 1572, fol. 61v).

Este término no ha llegado a tener entrada en las obras de la Corporación. Sí que se registra en algunos de los repertorios de los autores decimonónicos, en concreto, los de Domínguez (1853), Gaspar y Roig (1853), el *Suplemento* de Salvá (1879) y Zerolo (1895), pero como tecnicismo propio de la Botánica, para aludir a un árbol corpulento oriundo de las Molucas, cuyo étimo procedería del malayo, según Alemany y Bolufer (1917). Las únicas ocurrencias ofrecidas tanto por el *CORDE* como por el *CDH* proceden, precisamente, del *Quilatador*.

El derivado *doblete* designa la «falsa piedra preciosa hecha con dos cristales» (*DLE*)³⁶.

Y de este hazen las piedras que llaman *dobletes*, que son dos chrystales juntos pegados con cierta tinta, que por la mayor parte es verde o colorada: con la colorada contrahazen rubís, y con la verde contrahazen esmeraldas [...]. Pero hay otros *dobletes* que se hazen la mitad de piedra fina y la mitad

³⁶ «Los *dobletes* y *tripletes* son piedras compuestas que intentan superar la poca dureza de las imitaciones de vidrio o bien que desean formar una piedra grande a partir de dos pequeñas. [...] Se preparan juntando dos piezas del material con un cemento o por fusión» (Hurlbut y Switzer, 1980, 105).

de chrystal, y éstos son de más valor, y házense de esta manera: quando uno tiene una esmeralda delgada y de poco color, pégase con un poco de chrystal debaxo con la tinta verde y haze parecer de esmeralda fina, tanto que, estando engastada y no se viendo la juntura, podría engañar a los no muy cursados, y así está prohibido. Y, ni más ni menos, teniendo un rubí delgado y de poco color, si le pegan el fondo de chrystal con sangre de drago, hazen parecer de rubí muy encendido, aunque no tienen estas aquel espíritu vivo y luminoso que tienen dentro en sí las piedras finas (Arfe, 1572, fol. 61r-v).

Por último, constan en este tratado algunos compuestos sintagmáticos que designan piedras preciosas, como *piedra ciega*, aquella «piedra preciosa que no tiene transparencia» (DLE)³⁷, *piedra fina*, empleada como sinónimo de piedra preciosa³⁸, y *piedra preciosa*, que Salvá (1846) define como «la que es dura, y por lo común transparente, que se encuentra siempre en trozos pequeños de formas regulares, y como tallada [...]».

3.2. Características

Abundan en la obra de Arfe las denominaciones de las variadas características que presentan las piedras finas, y que resultan fundamentales para discriminarlas y establecer su valor. Así, el autor leonés describe los diferentes minerales mediante el empleo de adjetivos como *cristalino* ‘brillo, transparencia y claridad similares a los del cristal’, *diáfano* ‘dicho de un mineral: que permite pasar la luz a través de él’, *duro* ‘que se resiste a ser labrado, rayado, comprimido o desfigurado’ (cf. DLE), *limpio* ‘libre de perfecciones o impurezas’ o *transparente* ‘diáfano’. Hace alusión, de forma recurrente, a su *diafanidad* ‘cualidad de los minerales que dejan pasar la luz a través de ellos’, *dureza*³⁹, *limpieza* ‘perfección, pureza’, *pureza* o *transparencia* ‘diafanidad’, todos ellos sustantivos derivados de las bases adjetivas correspondientes (cf. DECH).

³⁷ «Y con esto daré fin a lo que propuse tratar de las piedras transparentes, que llaman *gemmas* en latín, por tratar de las sólidas, que llaman *ciegas*» (Arfe, 1572, fol. 61v-62r).

³⁸ «Hay otros dobles que se hazen la mitad de piedra fina y la mitad de chrystal, y estos son de más valor. [...] Y, ni más ni menos, teniendo un rubí delgado y de poco color, si le pegan el fondo de chrystal con sangre de drago, hazen parecer de rubí muy encendido, aunque no tienen estas aquel espíritu vivo y luminoso que tienen dentro en sí las *piedras finas*» (Arfe, 1572, fol. 61r-v).

³⁹ «Es la resistencia que opone un material a ser rayado o desgastado por fricción [...]. Cada mineral puede rayar a los que están por encima en la escala [de dureza] pero no a los que tienen un índice de dureza superior» (Hurlbut y Switzer, 1980).

El diamante es una piedra pequeña, clara, de resplandor *chrystalino* y de *dureza* incomparable, porque ni el fuego, ni el agua, ni el tiempo la daña ni corrompe (Arfe, 1572, fol. 40r).

Amatista es una piedra de color violado, muy *diáphana* y centelleante. [...] El jacinto es una piedra bermeja y *transparente*. Son los mejores orientales, por ser más *duros* y encendidos en color (Arfe, 1572, fol. 56v).

La mayor perfección en un rubí es ser de color muy encendido, como clavel, y de gran *limpieza* y *diaphanidad*, muy centelleante y lustroso (Arfe, 1572, fol. 45v).

Siendo un zaphir oriental, y de color subido y muy *limpio*, le dan de valor tanto y medio que a un balax, tamaño por tamaño [...], esto es, de uno hasta 5 quilates (Arfe, 1572, fol. 55v).

Entiéndese de un quilate arriba, que de quilate abaxo vale más el diamante por su *pureza* y costa del labrado (Arfe, 1572, fol. 46r-v).

Y començaremos por las cornerinas, que es una piedra bermeja de color cetrino y *transparencia* espesa, como lavaduras de carne (Arfe, 1572, fol. 69v).

Y con esto daré fin a lo que propuse tratar de las piedras *transparentes*, que llaman gemmas en latín, por tratar de las sólidas, que llaman ciegas (Arfe, 1572, fol. 61v-62r).

Arfe se vale, asimismo, de algunos adjetivos con los que apunta al tipo de tallado, o a su ausencia, para precisar el valor de una gema. Así, el cultismo *rústico* se aplica, de forma metafórica, a las piedras preciosas toscas y sin pulir (cf. *DICTER*):

El diamante es una piedra pequeña, clara, de resplandor *chrystalino* y de *dureza* incomparable [...], lo que se acostumbra es labrallos con otros diamantes *rústicos*, y lábranse con el polvo que sale de unos y otros, hasta ponellos en el talle que quieren (Arfe, 1572, fol. 41r).

Dízesse del diamante que tiene virtud contra toda ponçoña y que, ligado al braço yzquierdo, inclina a virtud y osadía, porque da vigor al corazón. Lábranse en diversas formas, según vienen de su nacimiento, quando son *rústicos*, que llaman *nayphes* (Arfe, 1572, fol. 41v).

La novedad de esta acepción se demuestra al ser precisamente estos ejemplos concretos los primeros que constan en el *CORDE* referidos a los minerales.

También utiliza el adjetivo *jaquelado*. Según el *DECH*, este es un derivado de *jaquel*, proveniente del francés antiguo *eschaquier* ‘tablero de ajedrez’, denominación que Arfe destina a los diamantes que son labrados con facetas cuadradas, a semejanza de las casillas que componen la tabla del juego de mesa.

Tanto se dirá que vale un diamante que tenga dos quintos menos que perfecto [...]. Y así se haze en los demás, que son quadriángulos o triángulos, o en punta, o *xaquelados*, porque todos tienen menos valor que perfectos (Arfe, 1572, fol. 45r).

Este término inicia su andadura en las obras lexicográficas monolingües en el diccionario de Terreros⁴⁰, que, en su primera acepción, remite a su sinónimo *ajedrezado* «en el Blasón», y, en una segunda acepción, lo define como «especie de diamante», por lo que no se corresponde con el sentido detectado en el *Quilatador*. El primer registro del significado referido a los minerales no se incorpora a un diccionario hasta el *DRAE* 1803, que indica que este adjetivo «se aplica a los diamantes y otras piedras preciosas labradas a manera de quadros». En relación con este término, Salvá (1846) añadirá una entrada para el neologismo semántico *jaquel*, que denomina «cada una de las facetas labradas del diamante», acepción efímera que solamente reproduce Gaspar y Roig (1855), para luego desaparecer de los diccionarios, que conservan únicamente la relativa a la heráldica.

3.3. Formas o partes

Este grupo está integrado por términos como *bisel*, del francés antiguo *bisel* (*DECH*), que «en vidrios, diamantes, etc., es el ángulo formado por las superficies que se juntan, o las mismas superficies formándole» (Terreros), o el cultismo *planicie*, como se denominaría la superficie plana de la piedra preciosa.

Diamante en toda perfección se llama el que es labrado en tal manera que toda su área sea quadrada, de quatro lados iguales en ángulos rectos. Y, partido cada lado en quatro partes, a de tener el *visel* una quarta parte de estas de A en B y la *planicie* de medio dos quartas partes, que es la mitad de todo el ancho (Arfe, 1572, fol. 41v).

⁴⁰ En los repertorios bilingües se documenta *xaquelado* desde Palet (1604), que lo usa, de manera genérica, para referirse a cualquier elemento que contenga cuadrados.

También se utilizan las voces *fondo*, reservada para designar el grosor de las gemas⁴¹, y *vena*, según el *DLE*, «cada una de las listas onduladas o ramificadas y de diversos colores que tienen ciertas piedras [...]»⁴².

3.4. Acciones

Este apartado se compone de los verbos *engastar*, definido en el *DECH* como «embutir una cosa en otra, como una piedra preciosa en un metal» y *guarnecer*, que ya en *Autoridades* se relaciona con este campo, al especificarse que consiste en «engastar alguna cosa en oro, plata u otro metal». Derivado del primero, encontramos el adjetivo *engastado*.

Libro tercero. Donde se trata del valor de las piedras preciosas que se acostumbran *engastar* en oro y plata (Arfe, 1572, fol. 72r).

Quando uno tiene una esmeralda delgada y de poco color, pégase con un poco de chrystal debaxo con la tinta verde y haze parecer de esmeralda fina, tanto que, estando *engastada* y no se viendo la juntura, podría engañar a los no muy cursados (Arfe, 1572, fol. 61r-v).

Pues ya tenemos tratado de todas las piedras de valor que se *guarnecen* en oro y plata, restarnos ha dezir de otras que también tienen virtudes particulares (Arfe, 1572, fol. 69r).

A estos tecnicismos se une el sustantivo *labrado*, que nombra en este texto la ‘acción de tallar la piedra preciosa para darle la forma deseada’:

Este valor se entiende siendo en toda perfección, pero quando no lo son ay gran variedad, que no aprovecha ser perfectos en el color si no lo son en el *labrado*, ni en el *labrado* si no lo son en el color, aunque el *labrado* se dissimula mejor. Porque, aunque un diamante no sea tan grueso como ha de ser, y por ser delgado haze más plaça que teniendo todo su 622 grueso, no será esta imperfección (Arfe, 1572, fol. 44v).

⁴¹ «La mayor perfección en un rubí es ser de color muy encendido, como clavel, y de gran limpieza y diaphanidad, muy centelleante y lustroso; su proporción y labrado redondo, y la planicie de encima quadrada; su *fondo* en razonable grueso, que sea la quarta parte de todo el ancho, poco más o menos» (Arfe, 1572, fol. 45v-46r).

⁴² «El jaspes es una piedra verde con cierta espessura y *venas* coloradas» (Arfe, 1572, fol. 70r-v).

3.5. Tipos de perlas

Pese a que, como se ha mencionado anteriormente, el origen orgánico de la perla propicia que esta no sea considerada en la actualidad una piedra preciosa, su inclusión dentro del libro tercero de Arfe, donde ocupa uno de los capítulos más extensos, hace que la consideremos como tal en el contexto histórico del siglo XVI.

Entre las piedras preciosas que son sin transparencia son las *perlas* las que tienen el principado. Críanse en el mar, en las conchas del nácar, y hállanse en muchas partes de la India oriental [...]. No admiten labrado alguno, sino con el talle y lustre que traen de su creación se horadan y no se les haze más beneficio (Arfe, 1572, fol. 62r-v).

Este término, cuyo origen etimológico aún se discute (cf. *DECH*, *DLE*), convive en la obra con su sinónimo culto *margarita*⁴³ y da lugar al compuesto *perla perfecta*, como se denomina la ‘perla redonda de color blanco homogéneo y brillo rojizo’, cuya primera documentación en el *CORDE* corresponde a este mismo pasaje.

Perla perfecta llaman a la que es redonda, de blancura igual, y el lustre que tire a encarnado [...] y el agujero muy pequeño. Y quando son de las condiciones susodichas, llámanlas *margaritas* preciosas y su valor se tassa por los quilates venecianos (Arfe, 1572, fol. 63r).

Otras variedades de perlas halladas en el texto son *asiento*, que el *DLE* (s. v.) define como «perlas desiguales, que por un lado son chatas o llanas y por el otro redondas» y *barrueco*, de origen incierto, como se denomina la ‘perla irregular’.

Las perlas [...] [n]o admiten labrado alguno. [...] Estas se crían redondas, o ovales, o a talle de peras, y otras se crían llanas de un lado, y a estas llaman *assientos*. Otras nacen torcidas y llámanlas *berruecos* (Arfe, 1572, fol. 62r-v).

3.6. Medidas e instrumentos

El último conjunto de términos está constituido por medidas específicas empleadas en la tasación de las piedras preciosas y por los instrumentos utilizados para ello.

Destaca por su número de ocurrencias el arabismo *quilate*, documentado en castellano desde fechas tempranas, que, aunque

⁴³ «Tomado del lat. *margarita* ‘perla’, y este del gr. *μαργαρίτης* íd.» (*DECH*, s. v.).

podiera ser más conocido por su acepción referida al oro, se define en el *DLE* como una «unidad de peso para las perlas y piedras preciosas, que equivale a 200 mg.».

Si una perla es sola y de diez *quilates* arriba, aunque sea oval o de talle de pera, le dan más valor que el que le cabe por su cuenta, por ser cosa pocas vezes vista y poder servir por sí sola. [...]. Y si de diez *quilates* arriba se hallaren perlas redondas, se podrá hazer otro quilatador de más crescidos agujeros, no embargante que algunos los hazen sin tener perlas presentes, sino con cera tierna, que es quasi del peso de las perlas (Arfe, 1572, fol. 66r-v).

En relación con este término se emplea *grano*, «en las piedras preciosas, cuarta parte de un quilate» (*DLE*), como se deduce también de la lectura de varios de los ejemplos presentes en la obra de este autor: «quando un diamante pesa medio quilate, que son 2 *granos*, multiplícase por 2, y hazen 4» (Arfe, 1572, fol. 42r).

Finalmente, es interesante la voz que encabeza el título del tratado del orfebre leonés. El tecnicismo *quilatador*, derivado de *quilatar*, aparece definido desde *Autoridades* como una profesión, concretamente, «el que quilata el oro ó piedras, ó reconoce los quilates que tienen», pero, según se desprende de los ejemplos extraídos de la obra renacentista, es también un ‘instrumento metálico con agujeros de diferentes tamaños empleado para tasar las perlas’ (cf. *DICTER*), algo que se corrobora, además, a la vista de una de las ilustraciones contenidas en el tratado⁴⁴.

Y porque las perlas no todas vezes están de suerte que puedan pesarse, [...] se deve tener hecho un *quilatador*, que es un instrumento de metal que tiene unos agujeros hechos en tal orden, que por el primero entra al justo una perla perfecta de un quilate de peso; por el segundo, entra otra de dos quilates de peso; [...] y así va hasta el postrero, que es tan grande como una perla de diez quilates. Y si de diez quilates arriba se hallaren perlas redondas, se podrá hazer otro *quilatador* de más crescidos agujeros, no embargante que algunos los hazen sin tener perlas presentes, sino con cera tierna, que es quasi del peso de las perlas. (Arfe, 1572, fol. 66r-v).

⁴⁴ Sobre el valor de la imagen como herramienta lexicográfica, véase Mancho Duque (2018).

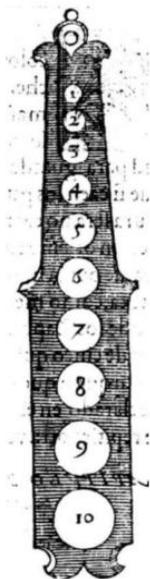


Imagen 2: Quilatador (Arfe, 1572, fol. 67r).

Cabe destacar que no hemos hallado esta acepción técnica en ninguno de los repertorios contenidos en el *NLLE*, y que la primera datación que ofrece el *CORDE* para este significado corresponde, nuevamente, a los ejemplos extraídos del propio *Quilatador*, lo que pone de manifiesto, una vez más, el valor de este tratado como fuente para contribuir a un mejor conocimiento del léxico especializado de esta época.

4. CONCLUSIONES

Tras el examen de esta colección de designaciones, podemos certificar que el *Quilatador de la plata, oro y piedras* contiene un número significativo de nombres de piedras preciosas y de otras realidades relativas a estas, que lo convierten en una obra interesante para la indagación sobre los tecnicismos propios de este campo en el Quinientos. Aunque algunas de estas denominaciones figuran en castellano ya en los lapidarios medievales más conocidos, fruto del interés despertado por las gemas desde la más remota antigüedad, la existencia en sus páginas de otras, como *besí* o *naifé*, que se documentan por primera vez en la obra de Arfe, pone nuevamente en valor la utilidad del análisis de tratados técnicos para completar el conocimiento de determinadas parcelas del léxico especializado.

La novedad en la época de una parte de esta nomenclatura, que procede fundamentalmente del latín, pero que toma también voces prestadas del francés y, en menor medida, de otras lenguas, se hace patente asimismo en la tardía recepción, en su caso, de algunos de los términos en los repertorios lexicográficos consultados. Este manual práctico constituye, en definitiva, una fuente valiosa para el estudio histórico del vocabulario de especialidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEMANY Y BOLUFER, José (1917): *Diccionario de la Lengua Española*, en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea] <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtle>> [Consulta: 28/07/2022].
- ALONSO BARBA, Álvaro (1640): *Arte de los metales*. Madrid: Imprenta del Reyno.
- ARFE Y VILLAFANE, Juan (1572): *Quilatador de la plata, oro y piedras*. Valladolid: Alonso y Diego Fernández de Córdoba.
- AUTORIDADES = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739): *Diccionario de Autoridades*, en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea] <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtle>> [Consulta: 28/07/2022].
- BERMÚDEZ MÉNDEZ, Manuel (2006): «Apuntes acerca de Bernardo Pérez de Vargas y de su obra literaria», en *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, pp. 121-142.
- BONET CORREA, Antonio (1993): «Juan de Arfe, ensayador de oro y plata», en *Figuras, modelos e imágenes en los tratadistas españoles*. Madrid: Alianza, pp. 95-104.
- CALVO REBOLLAR, Miguel (1999): *Bibliografía fundamental de la antigua mineralogía y minería españolas*. Madrid: Libris.
- CANTILLO NIEVES, M.^a Teresa (2020): *Estudio del léxico especializado de la metalurgia y de la minería en el Renacimiento hispano*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.
- «Glosario del léxico especializado de la metalurgia y de la minería en el Renacimiento», en *DICTER*, M.^a Jesús Mancho Duque (dir.): *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento*.

- Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca. [en línea] <<http://dicter.usal.es>> [Consulta: 25/07/2022].
- : «La metalurgia y la minería renacentistas», en *DICTER*, M.^a Jesús Mancho Duque (dir.): *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca. [en línea] <<http://dicter.usal.es>> [Consulta: 25/07/2022].
- CDH = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus del Diccionario histórico del español*. [en línea] <<https://apps.rae.es/CNDHE>> [Consulta: 25/07/2022].
- CORDE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus Diacrónico del Español*. [en línea] <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> [Consulta: 25/07/2022].
- DB~e = REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Diccionario biográfico español*. [en línea] <<http://dbe.rah.es/>> [Consulta: 24/07/2022].
- DECH = COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL (1991[1980]): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos [3^a reimpresión].
- DICTER = MANCHO DUQUE, M.^a Jesús (dir.): *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca. [en línea] <<http://dicter.usal.es>> [Consulta: 25/07/2022].
- DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA: *Diccionario De La Lengua Española*. [en línea] <<http://dle.rae.es>> [Consulta: 25/07/2022].
- DOMÍNGUEZ, Ramón Joaquín (1853): *Diccionario nacional*, en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea] <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtle>> [Consulta: 28/07/2022].
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1535-1557): *Historia general y natural de las Indias*. Juan Pérez de Tudela (ed.). Madrid: Atlas.
- GASPAR Y ROIG (1853-1855): *Diccionario enciclopédico de la lengua española*, en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea]

- <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle>> [Consulta: 28/07/2022].
- GIL, Juan (2019): *Los cultismos grecolatinos en español*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca-Cilengua.
- HURLBUT, Cornelius y George SWITZER (1980): *Gemología*. Barcelona: Omega.
- LEWIS, Charlton T. y Charles SHORT (1879): *A Latin Dictionary*. [en línea] <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>> [Consulta: 25/07/2022].
- MANCHO DUQUE, M.^a Jesús (2003): «Aproximación al léxico de la ciencia aplicada en el Renacimiento hispano», en *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, 55, pp. 27-42
- (2017): «El español en la divulgación científica y técnica del Renacimiento», en A. M. Bernal (dir.), *Modernidad de España: apertura europea e integración atlántica*. Madrid: Marcial Pons, pp. 535-552.
- (2018): «Las imágenes digitales como herramientas lexicográficas: el caso del DICTER», en *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 11, pp. 211-236.
- (2020): «La creación terminológica en el ámbito de la técnica renacentista: entre la metáfora y el cultismo», en *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 13, pp. 99-133.
- MANCHO DUQUE, M.^a Jesús (dir.) y Mariano QUIRÓS GARCÍA (coords.) (2005): *La ciencia y la técnica en la época de Cervantes: textos e imágenes*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca [CD].
- MARTÍN AIZPURU, Leyre y Raquel SÁNCHEZ ROMO (2012a): «Léxico mineral en las versiones castellanas del *De Proprietatibus Rerum*», en *Interlingüística*, XXII, pp. 133-145.
- (2012b): «Términos romances desaparecidos del léxico mineral en las versiones castellanas del *De Proprietatibus Rerum*», en *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, 7, pp. 551-574.
- MARTÍNEZ SAURA, Fulgencio (2009): *Diccionario de mineralogía en el mundo clásico*. Madrid: Ellago.
- MINSHEU, John (1617): *Vocabularium Hispanicum Latinum et Anglicum copiosissimum* [...], en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea]

- <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILO-ginNtll>>
[Consulta: 28/07/2022].
- NTLLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea]
<<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>> [Consulta: 28/07/2022].
- LOUDIN, César (1607): *Tesoro de las dos lenguas española y francesa*, en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea]
<<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>> [Consulta: 28/07/2022].
- PALET, Juan (1604): *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa* [...], en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea]
<<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>> [Consulta: 28/07/2022].
- PANIAGUA AGUILAR, David (2006): *El panorama literario técnico-científico en Roma (siglos I-II d.c.): et docere et delectare*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- PERAL FERNÁNDEZ, José Luis y Fernando PERAL FERNÁNDEZ (1980): «Comentario crítico a la obra química de Juan de Arfe», en Santiago Garma Pons (coord.), *El científico español ante su historia: la ciencia en España entre 1750-1850*. Madrid: Diputación, pp. 463-471.
- PERCIVAL, Richard (1591): *Bibliothecae Hispanicae pars altera. Containing a Dictionarie in Spanish, English and Latine*, en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea]
<<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>> [Consulta: 28/07/2022].
- PICATOSTE Y RODRÍGUEZ, Felipe (1999[1891]): *Apuntes para una biblioteca científica española del siglo XVI*. Ed. Facsímil. Madrid: Ollero y Ramos editores.
- PORTELA MARCO, Eugenio (1983): «Arfe de Villafañe, Juan», en José M.^a López Piñero *et alii*, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona: Ediciones 62.
- PUCHE LORENZO, Miguel Ángel (2008a): «Introducción al léxico de la mineralogía en español», en Dolores Azorín *et alii* (eds.),

- El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*. Alicante: Universidad de Alicante-Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 771-777 [CD].
- (2008b): «Origen y evolución de los nombres minerales», en *Revista de Investigación Lingüística*, 11, pp. 265-285.
- (2016): «Sobre el origen del léxico minero español», en Mariano Quirós García, José Ramón Carriazo Ruiz, Emma Falque Rey y Marta Sánchez Orense (eds.), *Etimología e historia en el léxico del español*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, pp. 581-598.
- RODRÍGUEZ NAVAS, Manuel (1918): *Diccionario general y técnico hispano-americano*, en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea] <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>> [Consulta: 28/07/2022].
- SALVÁ, Vicente (1846): *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea] <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>> [Consulta: 28/07/2022].
- (1879): *Suplemento. Nuevo diccionario de la lengua castellana*, en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea] <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>> [Consulta: 28/07/2022].
- SANZ SERRANO, María Jesús: «Juan de Arfe y Villafañe», en DB~e, Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico español*. [en línea] <<http://dbe.rah.es/>> [Consulta: 29/07/2022].
- SCHUMANN, Walter (1994): *Rocas y minerales*. Barcelona: Omega.
- TERREROS Y PANDO, Esteban (1786-1793): *Diccionario castellano con las voces de las ciencia y las artes*, en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea] <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>> [Consulta: 28/07/2022].

TLFi = *Trésor de la langue Française informatisé*. ATILF - CNRS & Université de Lorraine. [en línea] <<http://www.atilf.fr/tlfi>> [Consulta: 25/07/2022].

ZEROLO, Elías (1895): *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, en Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea] <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>> [Consulta: 28/07/2022].

